

era uniforme, lilacino; y solamente el angosto nervio dorsal era verde; y estas lacinias se presentaban en todas las flores observadas, arqueadas y reflejas como en el Lirio Martagón.

Considerando esta forma diferente del tipo africano, habrá que darle un nombre nuevo; y proponemos el de *caeculi* (Urgínea del ciegucecito), ya que una tremenda desgracia privó de la vista a su descubridor, D. Federico Moroder. Sírvale, así sea de bien triste consuelo este epitafio, que su amigo Pau ofrece a su memoria científica.

En Alcira se encuentra asociada con las *Scilla intermedia* y *Sc. autumnalis* las que acabo de recibir en flor. La *intermedia* la descubrí en esta localidad entre las varias plantas que traje para cultivarlas. Fué indicada por primera vez en Cartagena; y se trata de una especie nueva igualmente para la Europa continental. Será probable la existencia en España de la *Urgínea fugax*.

Segorbe, 19 de Octubre de 1916.

SCOTODIPNUS CATALANES

por

RICARDO ZARIQUIEY

En Agosto de 1915 cogimos en el Montseny el primer *Scotodipnus* en Septiembre del mismo año el segundo en Vallgorguina. El primero estaba debajo de una piedra, no demasiado grande, en las inmediaciones de la riera de Gualba (cerca de Santa Fe) y el segundo en detritus de hojas junto a la carretera de San Celoni a Arenys de Mar, en las cercanías de Vallgorguina.

Animados por el encuentro de estos dos *Scotodipnus* y estimulado nuestro amor propio por una carta del Sr. Bolivar en la que nos decía a ver si conseguíamos encontrar el *Scot. Ganglbaueri*, que desde que Breit encontró cuatro ejemplares en el Tibidabo en 1907 y que

sirvieron para crear el nuevo tipo no se habían vuelto a encontrar, decidimos salir algún domingo a cazar por la sierra del Tibidabo y dedicarnos a levantar piedras, resueltos a dar con el *Ganglbaueri* si es que éste carábido se encontraba por allí. Y tantas y tantas piedras levantamos y con tan buena fe lo hacíamos que, por fin, nuestros trabajos y sudores, que abundantes los derramamos, fueron recompensados por el hallazgo del tan buscado coleóptero.

El primero lo encontramos el día 2 de Abril último en la falda de San Pedro Mártir, por el lado que mira al mar; algo más abajo del depósito de aguas que allí hay y al borde de un campo de algarrobos había una piedra de unos 50 cent. de largo por 30 de ancho; al levantarla apareció un coleóptero de color amarillento de 1,5 m/m que corría de un lado a otro de la piedra; con la natural alegría vimos con la lente que se trataba de un *Scotodipnus* y sospechamos que podría ser el que tanto buscábamos; este fué el ejemplar que enviamos al Sr. Bolívar.

El día 9 del mismo mes de Abril subimos a Vallvidrera, atravesamos el camino que bordea el pantano y nos encaramamos por las montañas del lado opuesto; después de dos horas de subidas y bajadas no dejando piedra por remover y cuando ya desconfiábamos del éxito, al llegar cerca de uno de los picos, en un terreno ya más claro de árboles, casi solamente con vegetación baja de matorrales y yerba, encontramos, como siempre, debajo de una piedra más bien pequeña, otro *Scotodipnus*: en casa pudimos ver que era igual al que habíamos cogido en San Pedro Mártir.

El 23 del mismo mes volvimos a Vallvidrera; pero por el camino que pasa por el Hotel Buenos Aires y va a Santa Cruz de Olorde. Después de caminar media hora o tres cuartos por la carretera, subimos a la montaña y fuimos recorriéndola. A las ocho empezamos la caza y hasta las diez no habíamos encontrado nada, pero entonces bajo una piedra bastante grande, que con trabajo pudimos levantar entre dos, aparecieron nada menos que dos ejemplares; cojimos el primero y el mismo afán y precipitación por cojer el segundo hizo que se nos cayese entre la yerba y lo perdiésemos. Con gran disgusto nos separamos de aquel sitio y ya más animados seguimos buscando; una hora más tarde encontrábamos otro.

Como se ve los cuatro ejemplares han sido encontrados en la sierra del Tibidabo, lo mismo que los cuatro que Kuchte y Breit cogieron y con los que crearon la nueva especie; la época también aproximadamente la misma, Breit los cogió el 27 de Marzo; nosotros, el primero

el día 2 de Abril y los otros el 9 y el 23. Todos ellos han sido cogidos debajo de piedras de algún tamaño, pero no tampoco demasiado grandes; se han podido levantar fácilmente por una o dos personas, sencillamente con las manos o ayudándose de un bastón recio; las piedras estaban empotradas en el suelo, pero tampoco demasiado enterradas; la superficie inferior de la piedra desigual con rugosidades; el lecho donde estaba encajada era tierra o humus fino; en los sitios donde los pinos están espesos, que todo el suelo está lleno de hojarasca y que el sitio donde está incrustada la piedra está formado también por las agujas de los pinos, no se encuentra nada; son mejores los sitios algo despejados para que la piedra asiente no sobre hojarasca sino sobre tierra; esta tierra como sucede siempre debajo de piedras algo grandes está húmeda. Una de las veces debajo de la piedra donde estaba el *Scotodipnus* había también unas cuantas hormigas rojas, pequeñitas, pero generalmente donde está el *Scot.* no hay hormigas; cuando al levantar una piedra nos encontremos con una colonia de éstas desconfiemos de encontrar tales carábidos.

Los *Scotodipnus* hay que buscarlos en la misma piedra (por lo menos en el mes de Abril, quizá en otra época estén más o menos enterrados). Al levantarla hemos de darle la vuelta con cuidado, si la volvemos bruscamente y cae con fuerza sobre el suelo la sacudida puede hacer que el *Scot.* se desprenda; al volverla hemos de colocarla de modo que podamos examinar enseguida su cara inferior; si la piedra está en una pendiente un poco acentuada procuraremos que al desprenderla no rueda montaña abajo. Es mejor ir dos personas juntas: al volver la piedra, una de ellas mirará la tierra donde estaba empotrada, se fijará bien en las raíces, quitará con cuidado las hojas y tierra que se hayan desprendido al levantarla, los surcos que haya: terminada esta inspección, puede con unas pinzas remover algo la tierra, buscar los agujeros y si la tierra le parece apropiado, recoger un par de puñados para examinarla en casa más detenidamente. El otro mientras tanto examinará con detención la piedra, las rugosidades, los abrigos que formen los trozos de tierra húmeda adheridos a la misma. Como he dicho antes el *Scotodipnus* suele estar en la misma piedra; cuando anda y se mueve suele hacerlo con bastante agilidad y pronto lo descubriremos; si está quieto, medio escondido en una de las desigualdades de la piedra, es preciso fijarse bien y estarse un rato recorriendo con la vista detenidamente toda la superficie antes de descubrirlo. Hay que recordar que el *Scot. Ganglbaueri* es muy pequeño, solamente mide 1,3-1,5 m/m pero con un poco de

cuidado se ve pronto; su color resalta bien sobre el fondo más oscuro de la piedra húmeda y su aire y manera de andar nos dicen pronto con quien nos las habemos. Una precaución que debe tenerse en cuenta, sobre todo en las pendientes acentuadas: al volver la piedra debe procurarse que la cara inferior quede horizontal; si esta cara queda inclinada puede pasar lo que nos sucedió a nosotros una de las veces; aparecieron dos ejemplares, cogimos uno y durante las maniobras para coger el segundo se nos escurrió y cayó en la yerba perdiéndose; si la piedra hubiese estado horizontal no lo hubiésemos perdido. Los ejemplares pueden cogerse con el aspirador o en un tubito aparte en el que se introducen empujándolos con una pajita o un papel.

Cuando cogimos el primer ejemplar en San Pedro Mártir nosotros sospechamos que podía ser el *Ganglbaueri* pero no teniendo entonces descripción detallada de la especie y no disponiendo de ningún ejemplar para compararlo, no quisimos aventurarnos a formar juicio hasta que alguien competente y de autoridad lo dijese; lo enviamos a don Cándido Bolívar el cual amable y deferente siempre, lo ha clasificado. El día 23 de Abril, día en que cogimos los dos ejemplares por las montañas de la carretera de Santa Cruz de Olorde, recibimos carta de dicho señor en la que nos dice que sin duda alguna el ejemplar que le enviamos para su clasificación es el *Scotodipnus (Mycrotyphlus) Ganglbaueri* Breit.

Desde 1907 en que Breit encuentra cuatro ejemplares de esta nueva especie de *Scotodipnus* además de otro que el Sr. Bolívar tiene de Gerona no había vuelto a cazarse ningún otro; tiene pues importancia el haberlos hallado de nuevo y justifica el que nos entretengamos recordando la descripción que de ellos dió Breit ⁽¹⁾. Color amarillento, testáceo, bastante brillante en su parte superior: cabeza notablemente más pequeña que el corselete: mandíbulas y ambas fose-tas frontales sencillas: antenas cortas con el tercer artejo esférico. El corselete más pequeño que los élitros, tan ancho como largo, muy poco ensanchado en su parte anterior y con el borde anterior recto; ángulos posteriores oblicuamente redondeados; delante de la base un surco transversal, y perpendicular a este y en la línea media otro surco que no alcanza el borde anterior. Élitros bastante cortos, ensanchados en su parte posterior, con espaldas poco convexas. En la parte posterior de los élitros fose-tas dispuestas irregularmente.

(1) Verhandlungen der k. k. zoologisch-botanischen Gesellschaft in Wien (Jahrgang 1908)

A uno de los que más se parece es al *Scotodipnus Schaumi* Saulcy, no obstante se diferencia de él bastante bien:

SCOTODIPNUS SCHAUMI

Saulcy.

Cabeza algo más corta.

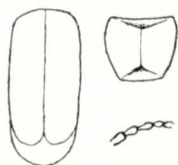
Tercer artejo de las antenas alargado.

Corselete más ensanchado y sus lados más convexos en su parte anterior.

Más ancho que largo, más estrecho en su parte posterior.

Surco transversal situado delante de la base, más profundo.

Elitros. Bastante largos, dejando descubierto poco abdomen; poco ensanchados en su parte posterior y poco divergentes en la línea media.



SCOTODIPNUS SCHAUMI
Saulcy.

SCOTODIPNUS GANGL-

BAUERI Breit.

Cabeza algo más alargada.

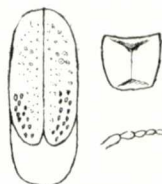
Tercer artejo de las antenas esférico.

Corselete con sus lados más paralelos; menos ensanchado, menos convexo en su parte anterior.

No más ancho que largo, menos estrecho en su parte posterior.

Surco situado delante del borde posterior más superficial.

Elitros. Mucho más cortos que el *Schaumi* dejando al descubierto gran parte del abdomen; bastante ensanchados en su parte posterior y más divergentes en la línea media.



SCOTODIPNUS GANGL-
BAUERI Breit.

Todos estos caracteres distintivos los encontramos en los ejemplares cogidos por nosotros, habiendo además sido cazados en los mismos sitios en que Breit los encontró: No cabe pues duda ninguna, nuestros *Scotodipnus* son el SCOTODIPNUS GANGLBAUERI Breit.

.....

NOTA: Escrito lo anterior en el mes de Mayo del corriente año hemos podido desde entonces hasta la fecha confirmar plenamente todo lo que antecede con el hallazgo de nuevos ejemplares en los meses de Mayo, Junio, Septiembre y Octubre (en este último algo más abundantes) y procedentes no solo del Tibidabo, Vallvidrera y montes vecinos, sino también del turó de Moncada.

Barcelona, 4 Noviembre 1916.

De una fontada a Càn Garriga de Santa Ceclina

per

A. XIBERTA I RAIG

Responent a la crida que'l digne president de la «Institució» fa en el pròleg de la seva «Contribució a l'estudi de les Falgueres de Catalunya» i a les constants excitacions del benvolgut company En P. Font Quer, que tant ens ha ajudat en nostres treballs, ens havem decidit a publicar aquesta breu relació.

Des que per motiu de la nostra carrera, vam haver d'estudiar les plantes, i amb fins excursionístics recorriem part de la comarca de La Selva, que vam començar a estudiar la seva flora.

Ara darrerament, pensant fer com un resum de totes les nostres observacions, ens hem trobat que ens mancaven per explorar quelques recons encara totalment desconeguts per a nosaltres i, un dels que més sorpreses ens ha proporcionat és el Barranc de Càn Garriga, en el terme de Caldes de Malavella, vora mateix de l'Ermita de Santa Ceclina i al peu de les muntanyes que separen el pla de La Selva de la marina de Tossa.

Orientat de N. a S. i sobre terreny precàmbric, s'hi esmuny pel seu fons una petita riera que forma més tard la de Vidreres, vorejada de Verns per tota aquesta part sota el Puigvert. En mig de típiques Vernedes, la vegetació que creix pel seu fons i marges de la vora dreta de dit torrent, ofereix un aspecte desconegut en aquells vorals per tant com és exòtica i ufanosa.